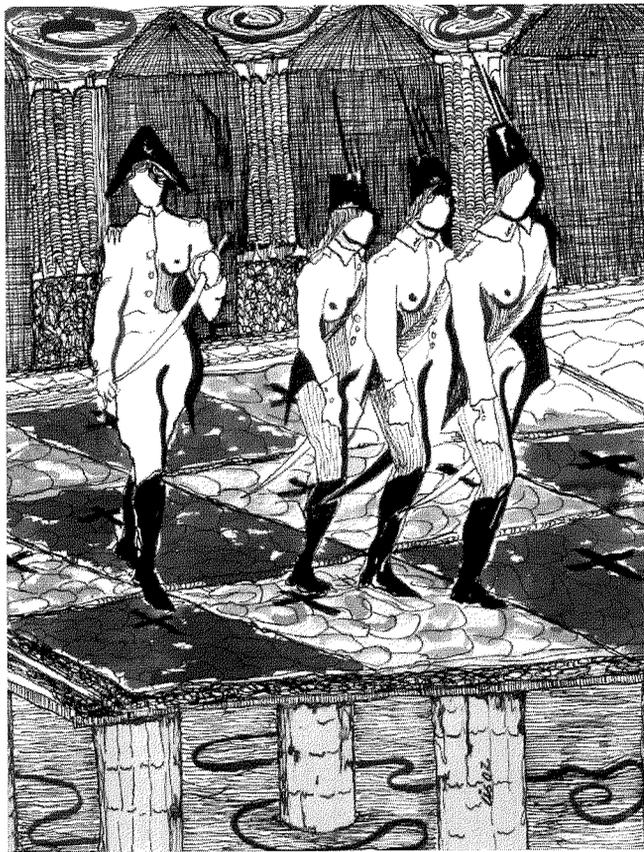


## TESTIMONIO Y GÉNERO

*Blanca Inés Gómez de González*



### PALABRAS CLAVE

Mujeres, conflicto, género, tradición.

### RESUMEN

El testimonio de las mujeres que han participado en los conflictos colombianos de las últimas décadas, ha sido recogido por antropólogos, historiadores, periodistas y novelistas. El artículo se propone rastrear la presencia

de las voces femeninas, a partir de la contextualización del género y de sus formas específicas dentro de la tradición colombiana.

**KEY WORDS**

Women, conflicts, gender context, tradition.

**ABSTRACT**

Anthropologists, historians, journalists and writers have compiled the testimony of women that have participated in the Colombian conflicts of the last decades. The

present article focuses on the presence of women voices, their gender context and its characteristics within the Colombian tradition.

**C**OLOMBIA ES UN PAÍS CON ALTO GRADO DE VIOLENCIA. LA MUERTE Y EL SECUESTRO SE EXTIENDEN A LOS 28 DEPARTAMENTOS EN LOS QUE ESTÁ dividida la nación. Paramilitares y guerrilla han desatado una guerra cruenta. El 70% de las muertes civiles vienen de los grupos paramilitares y el 70% de los desaparecidos de las Farc (Fuerzas armadas revolucionarias). Durante el año 2001 hubo 3041 secuestros y 3000 muertos por el conflicto armado. El conflicto se ha extendido irremediablemente, no discrimina ni hace distinciones. No importa el color, la condición social, el sexo, la edad, ni la religión. Los hombres hacen la guerra pero las mujeres y los niños la sufren. Acercarnos a los testimonios de las mujeres que han participado desde distintos frentes en el conflicto armado: guerrilleras, secuestradas, miembros de las autodefensas, madres de guerrilleros, esposas y madres de soldados y compañeras de autodefensas, paramilitares y guerrilleros puede ayudar a reconocer los aspectos humanos del conflicto. La injusticia social, la falta de presencia del estado, el narcotráfico y la corrupción han sido los factores determinantes de la situación político-social.

La necesidad de dar testimonio de lo vivido proviene del horror y del dolor. Incursionar en el discurso testimonial es un camino para comprender la validez de las plurales posiciones que encarnan las verdades subjetivas y distintas que afloran en el conflicto.

Por testimonio se entiende una narración contada en primera persona, recogida por un mediador letrado. En el género testimonial la persona que narra es testigo directo de los acontecimientos, lo relatado tiene una alta dosis de representatividad. En él sentimos correr el presente de la historia y sus lectores somos testigos de excepción, la historia está focalizada desde una oralidad palpitante, que capta *in fraganti* los acontecimientos. El testimonio nos instala en el presente vivo de la historia a través de una oralidad inmediata.

La historia que cuenta es por lo general la de los momentos de crisis, de revolución y tortura. Esto explica el auge que tiene en la actualidad en los países latinoamericanos. En Guatemala para denunciar las injusticias con el pueblo maya, en Nicaragua y El Salvador para ser testigo de los conflictos guerrilleros, en el Cono Sur para denunciar el delito que se ha cometido en contra de los desaparecidos. En Colombia el género ha tenido amplios desarrollos sobretodo como reportaje periodístico cuya génesis puede situarse en el año 57 con la publicación de *El relato de un naufrago*.

Testimonio, literatura testimonial, literatura documental son algunos de los nombres con los que se conoce el género. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, testimonio es “atestación o aseveración de una cosa” y testigo “la persona que presencia o adquiere directo y verdadero conocimiento de una cosa”. La índole

propia del testimonio tiene estrecha relación con el dolor y la tortura. El origen etimológico del término puede explicar esta relación, Hugo Achugar señala que: “Originariamente testimonio viene del griego “ mártir, aquel que da fe de algo”, y supone el hecho de haber vivido o presenciado un determinado hecho. Entre los griegos sin embargo, el uso de mártir no connota sufrimiento o sacrificio y atiende básicamente al hecho de ser fuente de primera mano. Al pasar al latín, y sobretodo con el advenimiento de la era cristiana, mártir adquiere el significado vigente de aquel que da testimonio de su fe y sufre o muere por ello.” (59)

---

**El concepto de literatura deja de estar necesariamente circunscrito a la calidad estética aprehendida en forma subjetiva e inapelable para dar paso al valor de la representatividad y de la apropiación de la voz del otro**

---

De allí se infiere el carácter aleccionador del testimonio, sino en el carácter ejemplar de una vida al menos en el coraje de contar lo que Achugar denomina “una temporada o vida en el infierno”.

El testimonio es un género híbrido afincado entre la biografía y la autobiografía y entre la literatura y la antropología. Como género discursivo está determinado por la situación histórica de la enunciación y supone una

doble representación: primero como discurso oral del testimonio y después como registro escritural de una voz letrada<sup>1</sup>.

Las fronteras del género son permeables, y ha sido apropiado por la novela, la autobiografía, la crónica y la memoria. Se ficcionaliza en la novela, se acoge al mundo del interior en la autobiografía, se pone al servicio de la historia en la crónica y construye la memoria colectiva.

El discurso testimonial vuelve a plantear una serie de antinomias: mimesis y poiesis, ficción y verdad, testimoniante y escritor, cultura popular y alta cultura. El testimonio ha impuesto una reconsideración sobre el canon. El concepto de literatura deja de estar necesariamente circunscrito a la calidad estética aprehendida en forma subjetiva e inapelable para dar paso al valor de la representatividad y de la apropiación de la voz del otro. De allí que el discurso literario en la construcción de nación amplía el concepto de canon para dar lugar a un corpus de obras expresivas que dan voz a las distintas instancias de la sociedad civil.

### **El testimonio en la tradición latinoamericana**

El testimonio entendido como una práctica cultural no institucionalizada puede rastrearse desde las crónicas del siglo XVI con Guamán Poma de Ayala y

se extiende a lo largo del período colonial particularmente en las historias de vida o autobiografías místicas de la vida religiosa con Sor Josefa del Castillo y Guevara en el ámbito colombiano.

Tanto Iris Zavala como Hugo Achugar sostienen que el testimonio como tal aparece durante el siglo XIX por el carácter emancipador frente a la consolidación de los estados nacionales y como repuesta de los silenciados por la versión hegemónica.

Los procesos de modernización van erosionando el discurso monológico instaurado por la Ilustración: el del hombre europeo, blanco, heterosexual y letrado para dar paso a las voces marginales provenientes de minorías raciales, culturales e ideológicas. El género, como es sabido, se institucionaliza y se designa como tal en la convocatoria de la junta editorial de Casa de las Américas, donde se promocionaba un premio a las nuevas formas genéricas testimoniales.

### **Testimonio y verdad**

George Yudice recoge las palabras de Miguel Barnet cuando se refiere a la misión del escritor de testimonios. “Es, dice: desenterrar historias reprimidas por la historia dominante, abandonar el yo burgués para permitir que los testimonialistas hablen por cuenta propia, recrear el habla oral y coloquial de los narradores – informantes, y colaborar en la articulación de la memoria colectiva”. (207)

Ante el discurso autorreferencial de los escritores del boom que no entran en

<sup>1</sup> Hugo Achugar explica: “Ambos sujetos presuponen la constitución y la participación de un sujeto social complejo (letrado más voz marginada) en la esfera pública” (51).

diálogo con los marginados, surge el discurso testimonial para representarlos. En los países centroamericanos el testimonio ha sido una toma de conciencia de las problemáticas sociales en un diálogo crítico y liberador.<sup>2</sup>

## Voces femeninas

Las voces femeninas han dado voz en Latinoamérica a un “sujeto plural” que habla no sólo a nombre propio sino de su colectividad. Doris Sommer recoge en “Sin secretos”, el artículo que dedica a Rigoberta Menchú, esa posición del sujeto colectivo y dice: “En lugar de la persona inimitable, Rigoberta es una representante, no diferente a su comunidad sino diferente a nosotros. Comienza por negar su particularidad. “ lo importante es, yo creo, que quiero hacer un enfoque que yo no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos “... Domitila Barrios comienza Si me permiten hablar (1977) de la siguiente manera: “ La historia que voy a relatar no quiero que en ningún momento la interpreten como un problema social... Lo que me pasó a mí, le pudo haber pasado a cientos de personas en mi país.” Y el montaje testimonial de la heroína ya martirizada en No me agarran viva (1983) comienza con el siguiente prólogo: “Eugenia, modelo ejemplar de abnegación, sacrificio y heroísmo revolucionario, es un caso típico y no excepcional de tantas mujeres salvadoreñas que han dedicado sus esfuerzos, e incluso sus vidas, a la lucha por la liberación del pueblo”. (Sommer 141–142)

## El género en Colombia

A pesar de la profusión de obras testimoniales publicadas en los últimos años, el género testimonial no ha sido objeto de reflexión teórica. Periodistas, sociólogos y antropólogos, han emprendido la tarea de construir nación mediante una nueva narrativa que involucra y representa las múltiples posiciones y voces que se entrecruzan desde ámbitos vitales muy particulares.

Si bien en el contexto latinoamericano hay una gran profusión de obras que pretenden dar visiones alternativas de quienes sufren y padecen la guerra, o la persecución y el exilio, el registro de los testimonios no tiene el mismo grado de compromiso político. En Centro América, como quedó dicho, el testimonio busca construir una actitud consciente y deliberante frente a la problemática social. En Cuba la persecución política a los intelectuales y artistas ha producido una literatura de calidad estética, es el caso de la autobiografía de Reinaldo Arenas donde al relato del homosexual sojuzgado se sobrepone el del intelectual – escritor y lector -.

En el caso colombiano, García Márquez ha creado un género que se puede situar entre la literatura y el periodismo en obras como *El relato de un naufrago* donde si bien la voz narrativa del marino Velasco tiene un carácter protagónico, el artificio para dosificar la historia, reservando un solo suceso para cada una de los diez días en que se dieron los hechos, corresponde a una voluntad de escritura. En *Noticias de un secuestro* el efecto deseado en el manejo de la historia es la tensión dramática: el lector, como en cualquiera de las novelas del autor, es cautivado por el interés de la

<sup>2</sup> Puede consultarse Yudice George “ Testimonio y concientización. Aquí se Hace énfasis en la importancia de “La pedagogía de los oprimidos” de Paulo Freire y en la Teología de la Liberación.



anécdota, los sucesos por todos vividos desde la cotidianidad del registro periodístico, se integran en un orden de causalidades que sorprenden al lector.

Más cercana al periodismo que a la literatura es la amplia obra de Germán Castro Caicedo anclada en el testimonio y el reportaje. La escritura de Arturo Alape, particularmente en *Las muertes de Tirofijo* (1976), oscila entre el periodismo y la literatura.<sup>3</sup> En el grueso de la producción nacional “el intermediario letrado” es un periodista, un sociólogo o un antropólogo que

---

<sup>3</sup> Dos de los relatos incluidos en el libro revisten particular importancia para el tema que nos ocupa: *Yo me llamo valor* y *El Correguaje amaneció verraco*. La voz femenina se imposita para magnificar la imagen del guerrillero desde su rol tradicional como ama de casa que ahora debe abandonarlo todo para ir a la sombra de su hombre, el guerrillero.

Sería oportuno igualmente señalar la urgencia de Alape por capturar para la escritura el lenguaje del guerrilleo en un trabajo similar al emprendido posteriormente por Fernando Vallejo en *La virgen de los sicarios*. Su trabajo busca mitificar la lucha guerrillera. En una conferencia (no publicada) dictada por el autor en la Universidad Javeriana en el año de 1978, afirmaba que en sus cuentos hay tres niveles de lenguaje que implican el paso de la gente campesina a la conciencia individual, a la conciencia de grupo o colectiva. Al primero de ellos lo denomina “El lenguaje de la supervivencia”, el guerrillero perseguido debe esconderse y procurar una vida clandestina, cobijado por la maraña y el monte. El campesino deja todo lo que ama: rancho, mujer, hijos y cambia todo eso por el monte. Nace entonces un lenguaje del silencio con todo el cortejo de vocablos nuevos:

- de caleta: encaletarse, encaletado
  - de trocha: entorcharse, entorchado
  - de cama: encamado, encamarse
  - de monte: enmontado, montar
  - de rastrojo: enrastrojarse, enrastrojado
  - de maleza: enmalezado, enmalezar
- ...y otros nuevos: noticeo, plomeo, sapeo, runrunes, cuchicheo, guatinear.

transcribe directa o indirectamente el relato oral para acercarse de otra manera a la realidad vivida buscando representarla.<sup>4</sup>

---

### **Las voces femeninas han dado voz en Latinoamérica a un “sujeto plural” que habla no sólo a nombre propio sino de su colectividad.**

---

La trayectoria de las mujeres como mediadores letrados puede rastrearse desde la publicación en 1989 de *Noches de humo* de Olga Behar, sobre la toma del Palacio de Justicia por el M-19 en 1985, uno de los episodios más cruentos de estos últimos tiempos, que ha marcado el imaginario bogotano. Mary Daza Orozco publica *¡Los muertos no se cuentan así!* (1991) donde se denuncia la guerra sucia entre guerrilleros y paramilitares en el Urabá Antioqueño. Estas obras son testimonios novelados puestos en boca de una mujer protagonista de la historia.

En otras ocasiones el testimonio femenino es recogido por mediadores hombres como en el caso de los testimonios de la “Gata” y Serafina recogidos en el libro de Alfredo Molano *Aguas arriba* (1991). Sus voces dan testimonio de la vida en las zonas de

frontera donde se refugian todos aquellos que no tienen cabida en el orden convencional. Es un mundo de violencia en el presente y de febril esperanza en el futuro incierto de los buscadores de oro, cifrado en la aventura y el riesgo. Zonas de frontera donde la guerrilla ha impuesto su ley. Aquí el móvil de la sociedad no es otro que el dinero. La vida de la Gata lo confirma: arrastrada por su poder se hace esclava de la mina donde reina el machismo. Nunca se sabrá qué es más difícil si ganarlo o defenderlo de una jauría de hombres instigados el deseo sexual y la avaricia.

El dinero como se gana se pierde y el trabajo en la mina no es otra cosa que un juego de azar. Por eso el dinero que se posee es el plante, como en las mesas de juego, lo paradójico es que aquí reinan el hambre y la miseria. La mujer tiene una condición dual: “ir de dama “ esto es como acompañante del hombre, o “ir de guisa”, atender al hombre sólo en el servicio doméstico; de la primera manera tiene el derecho a un 50% de lo obtenido, de la segunda sólo a un diez.

Por el dinero se abandona todo, hasta los hijos, con los cuales se cumple con el sólo hecho de enviárselo. El balance final de la Gata es contundente: “En el fondo no me importa porque de todos modos, plante es plante y ese ya lo tengo sano y salvo en Inírida. Dama que corona es reina” (81)

Serafina se sabe un personaje de frontera “Soy de Colombia”, dice “Mi padre era también colombiano por ser desano y mi madre era brasilera por ser tukano” (161). Es una representante de las indígenas del Vaupés, su testimonio deja ver el estado de sometimiento de la mujer indígena. “Él decía – el padre – que si

---

<sup>4</sup> Yúdice aclara como el concepto de representación es un eje del discurso de la modernidad occidental. Y tras de analizar los distintos sentidos de la representación: como descripción de un estado de cosas, como sustitución de una persona que habla en lugar de otra, o como ejemplo para otros — acepciones todas proclamadas por la ideología liberal igualitaria — propone la representación como concientización o praxis a partir del ethos que no está dado de antemano. (209)

yo hubiera nacido varón me habría dado las guías, pero que como mujer no me las podía recibir porque las perdía, ya que toda mujer es curiosa y la curiosidad, con los ojos mismos que recibe, cuenta.. La curiosidad es la ligereza y no se puede ser ligero para guardar secretos, para tener poder. Por eso las mujeres no podemos ser cabezas, ni capitanes, ni payeces. Una no tiene el valor suficiente.”(164)

*Aguas arriba. Entre la coca y el oro* es la crónica de un viaje a la tierra de fronteras en los límites con el Brasil y Venezuela, hasta allí como la señala el prólogo de Jorge Orlando Melo, se extiende la corrupción del país. Todos sus habitantes viven del afán del oro y del enriquecimiento y por todo se debe pagar como en la más estricta versión del capitalismo salvaje, que crea su propia dinámica.

---

### **Los testimonios no son una mera transcripción sino una nueva escritura que desea plasmar la peculiaridad de una experiencia.**

---

El ahorro y por tanto el progreso no tienen ningún sentido, pues el dinero como se gana se gasta, sembrando pobreza e insatisfacción. En esta economía de la bonanza la mujer es otro objeto más arrastrado por la vorágine y arrebatado por la violencia.

Todo aquí se torna tan huidizo como el filón de oro y tan baladí como el valor de la tierra y su devastación ecológica. Es una sociedad cimentada en el azar del dinero y en el espejismo de una última oportunidad para los marginados.

El testimonio adquiere un carácter colectivizante donde las historias particulares recogen el sentir de una colectividad. Los testimonios no son una mera transcripción sino una nueva escritura que desea plasmar la peculiaridad de una experiencia.

Como lo manifiesta Alfredo Molano, su testimonio se aparta del reportaje a la manera de García Márquez y Germán Castro Caycedo, donde la realidad se pone al servicio de la escritura: pero también del trabajo del cientista sociólogo, pues no pretende transcribir la realidad sino aprehender la voz y el espíritu de una narración.

En 1988, año de la realización del viaje, en la Comisaría del Guainía era famoso la serranía de Naquén por la riqueza minera. “A Naquén iba todo el mundo – dice Molano – porque allí habían descubierto, según decían, ríos de oro”.

Los carteles de la coca habían entrado a controlar el mercado y al colono sólo le dejaban sacar su “base”, entonces el oro del Guainía vino a suplantarla. Puerto Inírida, capital del Guainía había sido paraíso de turistas gringos que creían haber llegado al fin del mundo, cuando se alojaban en el hotel El Safari para aventurarse en excursiones de caza y pesca. La población flotante de Puerto Inírida estaba conformada por narcotraficantes, guerrilleros, mineros, evangelistas, comerciantes inescrupulosos y hasta agentes de la policía secreta. Desde allí salían las rutas hacia Naquén y el nuevo Dorado.

La comunidad indígena de los curripacos habitaba en poblados como El Tigre, Tonina y Victorino, unos de la frontera colombiana y otros de la venezolana,

todos ellos abrigados por el templo evangélico.

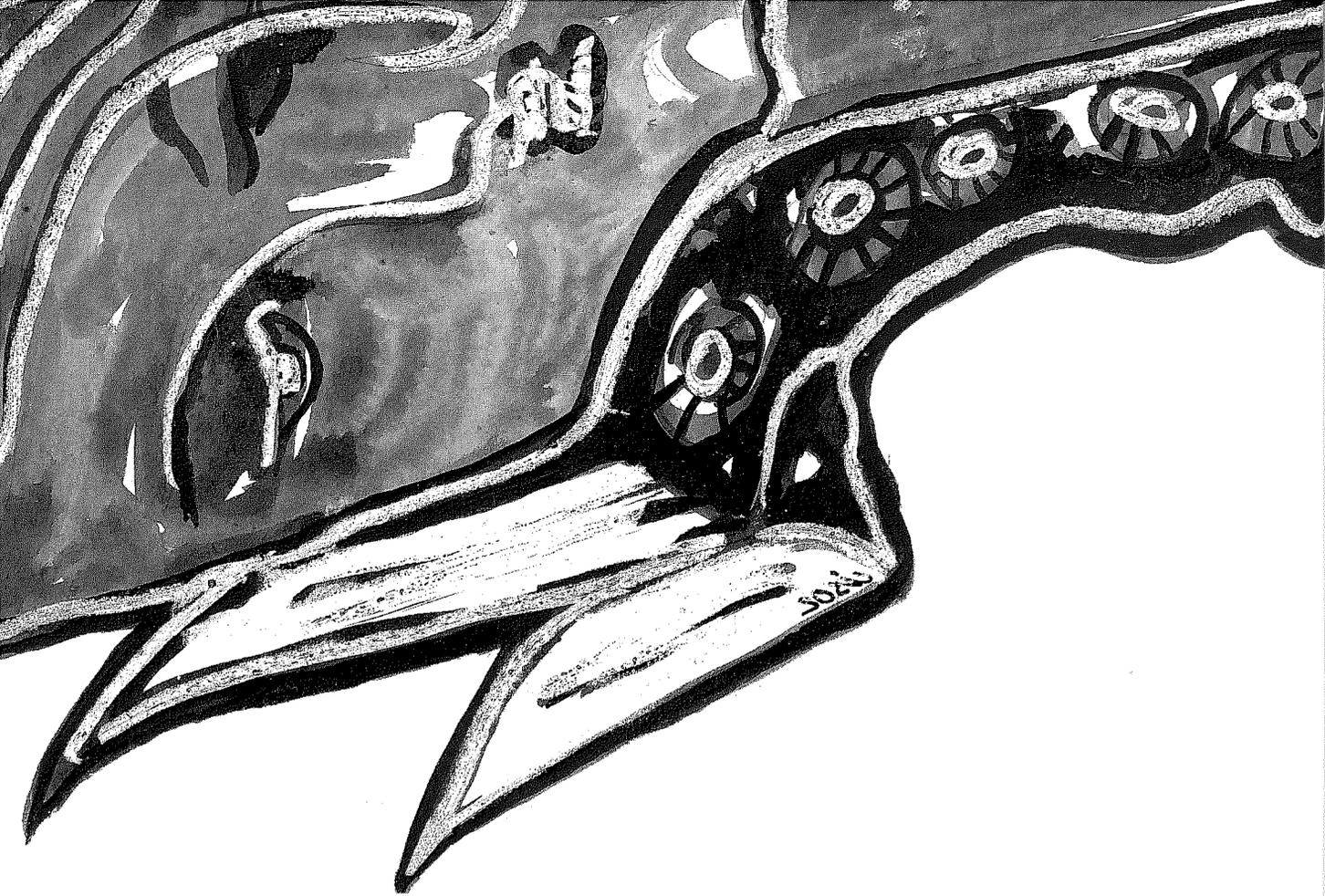
La serranía del Naquén comenzó a ser botín de expedicionarios desde la década del sesenta y pronto atrajo a los marimberos de la costa, los esmeralderos de Muzo y a otros tantos negociantes de lo ilícito. Ya para la época del ochenta la región era un verdadero hervidero de advenedizos y el oro de Mimache rivalizaba con la coca del Guaviare.

En 1986 llegó a Mimache un grupo guerrillero de la Farc que se adueñó del lugar y desde entonces fueron reconocidos como autoridad. Trajeron unas nuevas leyes que fueron aceptadas en el pueblo :prohibieron el trago en las minas, el uso de las armas, la prostitución y el robo.

Este es el contexto social del testimonio de “La Gata”. Antiguamente una maestra de Cacayal, una vereda de Granada quien echó Asís tres hijos en la cola de la bestia en la que huye hacia Villavo cuando se “abre” de su primer marido. Dejaba atrás el mundo donde había nacido y donde fue maestra por diez años, condecorada aun como maestra modelo.

Serafina goza de gran prestigio en la región, de origen desano y tucano, como quedó dicho. A sus padres los casaron los morfortianos de Mitú. El papá de su padre y su padre mismo, fueron caciques tucanos, a pesar de haber sido este, nacido como ella en el Vaupés. Ella dice tener cuatro entendimientos porque habla desano, tucano, español y portugués.

Su testimonio se remonta a la guerra con el Brasil, en la zona de Papurí y su familia tenía las malocas en el Brasil y



los conucos en Colombia. Todo fue como ella dice por “ la raya”,esto es por la frontera.

La denuncia sobre la condición de la mujer viene dada desde entonces. Según lo ha oído contar “ hubo grandes matazones, pero los colombianos no mataban a todos. A las mujeres jóvenes que podía parir las escogían y se las llevaban para preñarlas y poblar la tierra con sus hijos” (162).

Su padre, dice “era muy adelantado, muy ágil, muy soberano, muy todo y todo me lo enseñaba, a pesar de que las hembras no contábamos de a mucho” (163). Su condición de mujer le impide heredar las tradiciones antiguas y su padre engendra un hijo en otra india. Cuando el padre

muere entierra con él sus costumbres<sup>5</sup>. Los políticos se han apropiado hoy de su tierra y ella termina su testimonio con una frase premonitoria. ¿ Y así qué podemos hacer? Yo veo todo muy negro. Una nube de guerra amenaza a Colombia” (172).

El Chocó es el espacio de una novela mítica *El camino del caimán* de Javier Echeverri. Los elementos ficticios se unen a las voces testimoniantes de las mujeres. La mujer cobra una dimensión telúrica de arraigo a la tierra y a la vida. La

---

<sup>5</sup> Como lo plantea Jaramillo Vélez (Rodríguez, 1999: 146) en el artículo “Postergación de la experiencia de la experiencia de modernidad en Colombia”, la modernización en Colombia ha estado en contra de la modernidad, pues al cambio acelerado de la estructura económica del país no corresponde un cambio ideológico.

violencia de guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes desencadena la muerte que llega a anegar los ríos con innúmeros cadáveres.

Juan Caimán, narrador principal, tiene a su cuidado el paso de las barcas y esregonero de un mundo mítico azotado por la muerte. Él es viejo caimán de río y nieto de la Caimana. Las voces femeninas vigilan celosamente la perduración del mito. La bruja Aluma Gamboa, la comadre Galinda, Pangales y su nieta Rosira, la parientica Rafa, son voces testimoniales que recogen las creencias ancestrales de su pueblo.

La oralidad no es sólo el registro del testimonio, en ella se siente el palpitar del alma de un pueblo con sus mitos y

creencias y con su manera peculiar de ver el mundo. La verdad del testimonio se literaturiza y el mediador escritor da paso al discurso estetizante de una oralidad troquelada en la escritura.

El mundo imaginario de Caimandú se recrea en la apropiación del lenguaje en sus registros semánticos, fonéticos y sintácticos<sup>6</sup>. La oralidad primera es sustituida por la estetización de la escritura. Tanto los elementos míticos, como los cosmovisionarios, lingüísticos y paremiológicos ingresan a una nueva significación; la escritura hace posible la

recreación estética de las costumbres y del entorno, ritos y creencias del pueblo. Las voces que recorren la novela reescriben del testimonio de un pueblo abocado a una nueva realidad. Los invasores, que corren tras el halago de la mina con su secuela de corrupción, se enfrentan a la resistencia de una cultura ancestral que contrapone la dimensión mítica de la muerte madurada a lo largo de la vida, a la hojarasca de la violencia.

La muerte es, por tanto, el leit motiv de la novela y Caimandú la tierra del llanto y del dolor: “Caimandú es tierra llorona, de cielo llorón y río llorón y monte llorón donde muchas veces la pobreza espanta”. (2)

Al testimonio de las mujeres en las zonas de guerrilla es necesario agregar el de aquellas que han hecho la guerra o han estado cerca de los hombres que la hacen. La introducción de *Las mujeres en la guerra* de Patricia Lara aclara el origen del testimonio de las mujeres que han participado en el conflicto a la vez que toma partido por el discurso de género: “Los relatos retratan no solamente, dice, a las protagonistas de este libro, sino también a los hombres que hacen la guerra, con sus entrañas ensangrentadas y egoístas, sus ansias de poder y su machismo.”(20)

Son un conjunto de relatos autobiográficos que surgen del testimonio reconstruido por las distintas narradoras. La veridicción de lo narrado se certifica con la aprobación final del

<sup>6</sup> Sobre es tema puede consultarse Rodríguez Jaime Alejandro. “Aventura literaria en tres actos. Tercer acto. El *Camino de Caimandú*. La voz del otro” En *Popsmo modernidad literatura y otras yerbas*.



texto que es presentado por la mediadora a la voz testimoniante. La autobiografía es aquí una construcción de la experiencia que interpreta la realidad histórica en que vivimos.<sup>7</sup>

Las voces femeninas integran la triada mundo, yo, texto para reconstruir la vida en función del papel que han llegado a representar en el conflicto. De alguna manera la distancia entre el yo de la experiencia y el yo de la escritura produce en cada una de ellas un autorreconocimiento, particularmente en los testimonios de las guerreras.

Diez voces femeninas cuentan la historia; de ellas, Margot es una guerrillera del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que vive la primera época de ese movimiento armado con Fabio Vásquez Castaño y después ingresa al M19. Su testimonio no sólo hace un balance de su vida sino de la condición de la mujer guerrillera. Este testimonio imbrica dos historias, la de Margarita cuya vida transcurre en la penuria y la de Dorita que da razón de la guerra y de la condición de la mujer como objeto de uso: “Los tipos cambiaban con frecuencia de compañera – dice -. Apenas terminaban con una, otro tenía licencia para abordarla. Era como si dijeran: “Yo

no tengo ya nada con ella, hágale usted. Ya la usé, ahora es su turno”. (65)

Si bien los hombres hacen la guerra y las mujeres y los niños la sufren, la lucha armada tiene también mujeres convencidas de su participación en el frente armado. Liliana López, comandante de las Farc y mujer de Raúl Reyes es consciente de que su representación como guerrillera le impide jugar los roles tradicionales de mujer como madre y esposa: “Yo no deseaba desempeñar el papel de la esposa que se queda al lado del compañero. En la guerrilla no se puede ser ama de casa. Pero ésa es una situación similar”. (115)

Pero hay otras mujeres que más que vivir la guerra la han sufrido: El testimonio de la esposa de José Antequera, dirigente de izquierda; el de la desplazada inmersa en la ignorancia, el machismo y la desprotección; la de la “Nena” secuestrada y la de la agonía de su madre y finalmente la de la madre de Carlos Pizarro, uno de los dirigentes más notables de estos últimos tiempos, dejan ver las dimensiones de los conflictos. Como lo señala Patricia Lara: “Estos testimonios nos dejan ver el terrible presente en el que nos encontramos, y nos alertan sobre la urgencia de entendernos, de hallar una salida para superar la emergencia humanitaria que vivimos y para vaciar el costal infinito de pesares que llevamos a cuestas.” (18)

Patricia Lara afirma en el prólogo que la intención inicial del libro era presentar las voces de los actores del conflicto. Los hombres de las Farc no quisieron aparecer al lado de las autodefensas – aclara- “y al ver en San Vicente del Caguán los rostros de las mujeres de las Farc – armadas pero con miradas de niñas – y los dolores de madres compungidas por la ausencia de sus hijos, surgió la idea de hacer *Las mujeres en la guerra*”. (18)

---

**La oralidad no es sólo el registro del testimonio, en ella se siente el palpitar del alma de un pueblo con sus mitos y creencias y con su manera peculiar de ver el mundo.**

---

Si bien los prólogos de los libros testimoniales tienen como objetivo subrayar la verosimilitud de los relatos; en este caso, la periodista quiere tomar cartas en el asunto y reconviene a sus interlocutoras alzadas en armas. Hecho que denuncia la mirada de la mediadora en la construcción de los sujetos. Sigue aquí prevaleciendo, de alguna manera, la dimensión mítica de la violencia colombiana entendida como un suceso inexorable. Tanto las guerreras como las mujeres que sufren la guerra han sido arrastradas por sus propias circunstancias y vivencias a participar en el conflicto que no respeta la posición política ni la clase social.

---

<sup>7</sup> Ángel Laureiro aclara: “Dilthey dio una enorme importancia a la autobiografía al entenderla como una forma esencial de comprensión de los principios organizativos de la experiencia, de nuestros modos de interpretación de la realidad histórica en que vivimos.” (2)

La participación en el conflicto no es la misma en los diversos frentes. La mujeres de las Autodefensas no usan las armas – Carlos Castaño, su fundador, es de origen antioqueño – Todas ellas resienten del machismo de los grupos armados, particularmente de las Farc.

La ausencia del padre, la violencia física ejercida por el hombre frente al grupo familiar y el abandono de la mujer siguen estando presentes. La militancia en la Juco (Juventud comunista colombiana) y el paso por determinados ámbitos académicos como la Universidad Libre, fueron determinantes para las actoras del conflicto.

El libro de Patricia Lara resulta ser una radiografía de la historia nacional en los años recientes que involucra al lector que ha vivido con ella los hechos históricos de esta dolorosa realidad.

*El regreso del infierno. Historias de los que volvieron*, habla de los otros actores del conflicto: los soldados. El 28 de junio del 2001 llegaron a Tolemaida los soldados y policías que fueron secuestrados durante 39 meses. De ellos todavía hay 96 soldados y policías de los que nunca más se supo y otros 56 en cautiverio. Aquí las voces testimoniantes no son solamente las de los soldados sino de las madres y periodistas que cubrieron el hecho. La madre de uno de los

soldados afirma: “...dediqué los mismos 1060 días que él vivió encerrado, a luchar por su libertad.” (29)

La historia de estos soldados parece estar condenada al olvido. De su suerte parecen haberse olvidado los medios de comunicación, el estado, sus mujeres y esposas. Sólo las madres los recuerdan.

---

### **Los hombres hacen la guerra pero las mujeres y los niños la sufren.**

---

Si bien la temática del testimonio femenino ha estado ligada a la dinámica de la vida cotidiana de la mujer; ser madre, cuidar los hijos, entenderse o no con el compañero, el testimonio de la mujer colombiana deja entrever esos mismos conflictos y se incrusta en la problemática colectiva donde su participación adquiere una mayor importancia y una dimensión política nueva. Aquí, como es usual en el testimonio, los límites entre lo privado y lo público desaparecen, y lo autobiográfico de la vida personal es absorbido por el conflicto. El testimonio colombiano actual es una autobiografía de lo público.

La lectura de estas obras testimoniales nos descubren a la mujer desde otros ángulos. La narración testimonial propone una crítica de la sociedad desde

la condición de la mujer y es una manera de reescribir la historia privilegiando la voz de los que padecen la guerra y la problemática de ser mujer en tiempos de conflicto.

